

Ciclo de Diálogos Virtuales en Cuarentena
Confluencia Feminista del Foro Social Mundial de Economías Transformadoras

Economías Pandémicas y Cuidados
Pensando Alternativas Transformadoras desde la Pandemia

Jueves 21 de Mayo de 2020

Sistematización: Alejandra Scampini, DAWN.

Expositoras:

- Corina Rodríguez Enríquez, DAWN, Argentina
- Soledad Salvador CIEDUR, Uruguay.
- Alicia Rius Buitrago , REAS, Estado Español
- Paz Casillas, Red Ecofeministas, Estado Español

Facilitación: Flora Partenio, Red de feministas del sur global DAWN, Argentina

Recuperación de preguntas y organización: Alejandra Scampini DAWN, Uruguay) y María Atienza (REAS Red de Redes, Estado Español)

Coordinación técnica en sala virtual y comunicación: Tasmy Gómez, DAWN, República Dominicana.

Reflexiones sobre lo que evidencia la pandemia y las medidas que se han tomado para enfrentarla

Una de las cosas que esta pandemia ha expuesto muy claramente y que desde la economía feminista y los feminismos se viene reflexionando hace mucho es la relevancia de los cuidados. Más allá de las particularidades señaladas por las panelistas de los distintos países, todas afirman que la pandemia confirma que en nuestras sociedades los arreglos familiares siguen siendo el garante de última instancia de todos cuidados porque finalmente en los hogares es donde se sigue resolviendo cotidianamente el cuidado.

Un segundo elemento que es común a las regiones es la desigualdad y las implicancias de la desigualdad en contextos de emergencia sanitaria. Desde Argentina a España la evidencia muestra que, como dijo Corina, *el virus es democrático* afecta por igual a todas las personas pero también es cierto que no todas las personas tienen las mismas posibilidades de evitar los contagios o de si se contagian tener acceso al mismo cuidado de la salud para recuperarse y no morir. El carácter estructural de la desigualdad en estas economías pandémicas no conoce fronteras. Aún en países como Uruguay, emblemático por su trabajo desde 2015 para la implementación de un sistema de cuidado con fuertes políticas y marcos regulatorios, como la regularización del trabajo doméstico y la formalización del empleo; muchas mujeres como trabajadoras sexuales, algunas mujeres migrantes o en situación de calle, están siendo fuertemente impactadas por las medidas de aislamiento y la política pública aún no lo visualiza como un problema.

En tercer lugar, en situación de emergencia, las redes comunitarias son claves. Desde las villas en los barrios pobres de la ciudad de Buenos Aires a las municipalidades de Catalunya los comedores comunitarios, están resultando imprescindibles para garantizar cuestiones básicas de los cuidados como por ejemplo la alimentación, especialmente atendiendo a esas familias que participaban de la economía formal precarizada o informal.

Todas coinciden en decir que la pandemia expone nuestra dependencia del acceso al mercado, y ante la necesidad de cerrar las actividades económicas y parar la producción y las formas habituales de consumo muchas personas se ven imposibilitadas de acceder a lo básico que

necesitan para sobrevivir todos los días. Al decir de Corina, esta pandemia ha expuesto lo central que es el funcionamiento de los mercados de nuestras economías y por lo tanto el carácter pandémico que tienen estas economías.

Además a la crisis de cuidados y dependencia de los mercados, se suma la crisis sanitaria y ecológica. Desde los feminismos ecológicos se advierte la necesidad de problematizar este tema, advirtiendo cómo la naturaleza es un sujeto político y cómo debe ser abordada en esta pandemia.

Finalmente, lo que expone esta pandemia es la importancia del rol del Estado y las políticas públicas, lo que hace o deja de hacer el estado es sumamente relevante. Un punto particular es que en nuestros países se han tomado diferentes medidas y ello explica buena parte de lo que ha ido desarrollando desarrollando los acontecimientos vinculados particularmente, con los sanitarios. En Uruguay por ejemplo, el Estado cuenta con una sistema de cuidados, fuertemente arraigado en la ciudadanía debido a la fuerte participación de la sociedad civil en la construcción de esta política pública, En el Estado Español si bien ha habido un breve atisbo de reconocimiento a las empleadas domésticas con una prestación a la que antes no tenían derecho, la prestación por desempleo, y ahora lo están teniendo como medidas especiales, no se habían articulado ayudas para las familias en situaciones de vulnerabilidad que trabajan en la economía sumergida.

Corina plantea y Paz y Alicia desde Europa lo confirman, muchos de los dogmas que se venían sosteniendo con fuerza por décadas respecto de la reducción de la intervención del estado, el ataque masivo a las políticas de igualdad de oportunidades de empleo, de salud, educación, alimentación, junto a los recortes o ajustes del gasto público vuelan por el aire hasta en los estados más neoliberales en esta situación de emergencia. En Argentina se han tomado medidas que hace 3 o 4 meses eran pecado mortal como la intervención activa en la economía destinando recursos en programas de asistencia y financiando las con medidas heterodoxas.

Las implicancias para los cuidados. Particularidades en el Norte y en el Sur

Arriba o abajo de la línea del Ecuador, la presión sobre los cuidados aumenta y también crece la invisibilización sobre lo que pasa dentro de los hogares. Al incremento de la presión sobre los cuidados se fortalece la mirada *familista*. No sabemos qué pasa dentro de los hogares con lo cual no sabemos si este confinamiento obligatorio ha implicado que se re-distribuyan las tareas de los cuidados pero la presunción es que esta redistribución es muy marginal. Alicia destaca que en el Estado Español las necesidades de niños y personas cuidadas, se han privatizado, se han invisibilizado, no ha habido medidas de conciliación y de corresponsabilidad.

Una dimensión importante del cuidado es el *autocuidado*, algo que es poco discutido en general. El énfasis está en que para protegerse frente a la enfermedad se requiere del auto-cuidado, se requiere que cada quien pueda cuidarse y pueda tomar las medidas individuales para prevenir el contagio, pero según las condiciones en las que vivimos este autocuidado será más o menos. Pero, ¿qué pasa cuando no tienen acceso al agua potable, a servicios públicos de sanidad y salubridad, como es el caso de muchos países?. ¿Cómo atender los peligros y obstáculos que enfrentan las mujeres violentadas los niños y las niñas abusados durante el período de confinamiento cuando sus casas precisamente es donde más se violan los derechos humanos? La necesidad de pensar en acceso a servicios públicos, agua potable y atención a violencia de género fueron temas fuertemente planteados en el conversatorio.

En relación a las particularidades Norte Sur, tanto Alicia como Paz, destacan que el hecho de que el Estado Español tenga una *sociedad muy envejecida y aislada*, hace que se tengan que pensar respuestas a la pandemia más localizadas y contextualizadas. Alicia explica que tras décadas de gozar de acceso a los derechos reproductivos, maternidad libres y deseadas, la población se ha envejecido y se han concentrado en las grandes ciudades, donde las personas mayores sufren además de una soledad sobrevenida y no elegida. Pero estas particularidades se recrudecen con la pandemia, no se crean con el COVID -19.

A esta soledad e invisibilización se suma que, muchas de estas mujeres mayores son las que estaban intentando atravesar la *brecha digital* desde sus casas pero no estaban nada familiarizadas con las nuevas tecnologías recrudesciendo los peligros de invisibilización, privatización de las vidas y el aislamiento.

Otra particularidad del continente Europeo es la *propia configuración de las ciudades como espacios no habitables, como espacios centrados en la producción y en el consumo pero no en la vida*. Esto es algo que también se estaba estudiando en los llamados gobiernos del cambio en España tras las movilizaciones del 15M.

Finalmente, Corina trae la situación particular de Ecuador, que nos obliga a pensar y reflexionar no solamente sobre el cuidado de la vida sino también sobre el cuidado en las condiciones de muerte, plantea lo que estaba pasando particularmente en la ciudad de Guayaquil, el cuidado en la agonía, las muertes solitarias que se están viviendo en este conflicto de pandemia que también y que es una dimensión del cuidado sobre la que también se debe reflexionar.

Desafíos para construir alternativas transformadoras desde este lugar de emergencia y pandemia.

Estamos frente a una oportunidad histórica sin precedente para una *disputa cultural* sobre los cuidados y avanzar hacia una nueva normalidad a través del diálogo, de la comunicación, de la educación. Como dice Paz, *todos los imperativos que el neo-colonialismo y el neo capitalismo nos había enseñado como axiomas incuestionables: en todo el mundo todas las personas hemos experimentado lo que es la vulnerabilidad de la vida lo que es la interconexión de todos los fenómenos y la interdependencia humana*.

Al decir de Soledad, el tema del cuidado está en *boga*, seguramente porque se ha puesto en un mismo lugar físico la responsabilidad de realizar el trabajo hacia afuera y de cuidar. Este a la vez es un cuidado aumentado por las medidas de aislamiento. Ello ha sido quizás una forma *dura* de mostrar como dice Corina, *el conflicto capital-vida y de empezar a hablar de la necesidad de avanzar hacia una nueva normalidad*.

Pero, según advierte, esta nueva normalidad es un terreno en disputa y es disputando esta nueva normalidad que tenemos que ver cómo podemos fortalecer las alternativas basadas en el reconocimiento, retribución y redistribución del trabajo de cuidado y que tenemos que apoyarnos en toda la evidencia que esta coyuntura de pandemia está produciendo para insistir con este componente de nuestra agenda transformadora del cual ya venimos hablando desde hace mucho.

Apuntes para una nueva normalidad desde una economía feminista, social, solidaria y ecológica. Un proceso en construcción.

Desde el movimiento Ni una Menos a un Violador en Tu Camino, los movimientos feministas han aprendido a autogestionarse, autoconvocarse y aprender unas de otras. Así lo siente Alicia y se emociona cuando lo dice que gracias a estas marchas hay un nuevo movimiento feminista en las calles de Europa, con un mayor poder de convocatoria, y una juventud que abre nuevas oportunidades. Este diálogo de la Confluencia así lo demuestra. Las redes surgen como actoras claves en la pandemia y la ecología de saberes como la estrategia fundamental para avanzar hacia una nueva normalidad sin desigualdades.

A modo de cierre del diálogo, destacamos algunos de los elementos que se propusieron como pilares de la nueva normalidad sin desigualdades desde una mirada ecologista, feminista y solidaria.

La Solidaridad como pilar fundamental: La nueva nueva normalidad que tenemos que disputar tiene que tener a la solidaridad como pilar de reconstrucción y no a la competencia y al individualismo que han nutrido las economías pandémicas.

Protección del Planeta y la biodiversidad: Como dice Alicia, el planeta también está contento de que no nos hayamos reunido en Barcelona y nos reunamos cada una desde nuestras posibilidades, en nuestras casas y entornos cercanos. Estamos frente a una oportunidad de repensar la sostenibilidad de la vida y el planeta.

Avanzar en lógicas de producción y distribución más justas: hay una disputa central en relación a la lógica de la producción y la distribución y quién financia la recuperación. Aquí hay muchos pronunciamientos que se podían transformar en propuestas muy concretas respecto de cuál es el rol del sector privado, cuál es el rol de las corporaciones, cómo podemos ir construyendo una tributación justa, como discutimos en este contexto las condiciones de endeudamiento de los países y de las personas.

Fortalecimiento de Redes Comunitarias y Autogestivas: Redes comunitarias como actrices claves en la disputa de la nueva normalidad. Seguir pensando cómo podemos fortalecer estas formas alternativas de organización que ya se vienen gestando, particularmente en materia de cuidados y pensar en el vínculo entre las formas solidarias y comunitarias de organización del cuidado y las políticas públicas que son necesarias para atender esta situación de emergencia y para construir esta nueva normalidad.

Sistemas de salud integral, de cuidados y de seguridad social de amplia cobertura y con recursos: Estamos frente a una crisis que no podemos combatir solamente desde la solidaridad de los pueblos. La solidaridad de los pueblos, se tiene que ver acompañada de recursos públicos y de presupuestos.. También es importante aprovechar esta coyuntura para avanzar en propuestas y fortalecer sistemas de cuidado y protección social públicos. Para las compañeras, es importante reconocer el trabajo de cuidados en los presupuestos y las prestaciones sociales. por ejemplo en España donde aún no se ha ratificado el convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo que da cobertura a las trabajadoras del servicio doméstico, evitando la necesidad de un régimen especial. La accesibilidad de a servicios básicos y esta demanda son cruciales y fundamentales. Es urgente que la corresponsabilidad social y de género y de cuidados estén presentes en la negociación colectiva y en las estrategias de desarrollo. Para Soledad es *importante buscar alianzas en ámbitos de incidencia junto a las Agencias de Naciones Unidas como la CEPAL, ONU Mujeres y OIT, que están trabajando sobre estos temas, reclamando más recursos para las políticas de cuidados, para que la nueva normalidad no se construya sobre bases de desigualdad.*

Espacios de Educación y Sensibilización entre movimientos y organizaciones de la sociedad civil: Promover, concientizar y sensibilizar a todos los actores para que participen en la construcción de las políticas: desde los hogares, las comunidades desde los sindicatos, colectivos, agremiaciones de jubilados afectadas por las política de cuidados. *“Activar los Calderos para no perder lo ganado”* dice Soledad, a pesar de los contextos de nuevos gobiernos conservadores, seguir activando los calderos: acercarse a autoridades nuevas, jóvenes y mujeres que puedan tener mayor sensibilidad. Seguir abonando en los ámbitos académicos estas preocupaciones sobre todo en debates sobre la recuperación económica y social que se va a requerir en el Uruguay y en la región.

Fortalecer análisis y argumentación: Como movimientos feministas, de economía solidaria y ecofeministas, acompañar procesos tratando de fomentar y fortalecer la política, seguir confluyendo con otros movimientos sociales y argumentando con datos y tocando las puertas de los tomadores de decisiones.

Atender especialmente a personas migrantes y sus familias. Es clave regularizar a las personas migradas. En España hay una deuda enorme con esto y eso es uno de los puntos que REAS y muchas otras tienen para presionar a las instituciones y otros, como así demandar que respondan con medios y con servicios públicos a las necesidades que ahora mismo se están prestando desde la vecinal y lo comunitario.

Construir ciudades sostenibles y vivibles: Lecciones desde los movimientos ecologistas y los movimientos feministas. Las ciudades en las que vivimos son insalubres, tenemos que recuperar los aprendizajes desde el ecofeminismo escribiendo acerca de cómo la contaminación de ciertas prácticas de la industria agroalimentaria, los agrotóxicos y también el desprecio a otras especies a los animales no humanos. Esta pandemia tiene que ver con todo ello, con la destrucción del ecosistema y de la biodiversidad del planeta que hace que seamos sociedades más expuestas a nuevas pandemias. Esto hay que ponerlo encima de la mesa, esta pandemia nos tiene que enseñar que tenemos que construir otro tipo de vida en ciudades que tengan una mirada feminista. Para los estudios sobre urbanismo feministas son muy importantes.

Mayores oportunidades para romper la brecha digital: Creación de oportunidades para romper la brecha digital: Mapear las desigualdades en el acceso a la conectividad y las tecnologías. Explorar oportunidades de conexión y de movilización de otra manera, usando las herramientas que están a nuestro alcance como las nuevas fórmulas de difusión y generación de conocimiento como los webinarios en línea que favorecen los diálogos interterritoriales